

Vicente Huidobro
SANTIAGO

La insufrible democrata a 50 años del Premio Nobel

El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia

Ella misma se reconocía como "la insufrible democrata", pero sin patriotismos quisquillosos, ni orfeones, ni escarapelas.

Esta mujer tiene una palabra en su garganta y no la suelta y no se libra de ella, aunque la empuja su empujón de sangre. Si la suelta, quemaría el pasto vivo, sangraría el verdero, haría caer al pájaro.

Pero tiene que desprenderse de ella y ponerla en el lugar. Poco a poco exprimir sus canciones de cuna, sus arrullos de escuelas rurales, sus protestas continentales.

Sólo entonces se llamará Gabriela y su voz será "voz convencional" de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres, sino los niños también, han de tener que hablar de política, porque política vendrá a ser (perversa política) la entrega de las riquezas de nuestros pueblos; el latifundio de puños cerrados que impide una decencia y salvadora división del suelo.

Será Mistral y acusará "la escuela vieja que no da oficio al niño pobre y da al profesional a medias su especialidad; el jacobinismo arinagrado, de puro alijo, que niega la libertad de cultos que conocen los países limpios; las influencias extranjeras que ya se desvanecen con absoluto impudor, sobre nuestros gobiernos".

Son las palabras olvidadas de Gabriela Mistral, los versos de su circunstancia política, agraria, religiosa y esa injusticia social "que hace tanto bulo en el continente como en la cordillera".

Ella misma se reconoce como "la insufrible democrata", pero un patriotismo quisquilloso, ni orfeones, ni escarapelas. Gabriela quiere ser "memes cóndor y más hueno". Sabe que "la producción del cóndor sobre el hueno acaso nos haya hecho mucho daño. Algunas hienas nacionales pertenecen a lo que llamaríamos el orden del cóndor".

Son los años de la reforma agraria en México. La misma que ella vivió y sintió como "el campamento de las promesas democráticas hechas al pueblo".

Aún faltaba un par de décadas para que la reforma también llegara a nuestro país. Pero ahí está la anticipación de Gabriela, sus juicios de 1928, cuando dice: "escribíme contándose que mi ma-

dre se ha puesto joven y fuerte, no me llenaría de mayor complacencia. El contarlos que ha brotado petróleo a lo largo del país, me exaltaría menos. Pero una noticia sobre una acción agraria decoreada y salvadora me endereza de un guiso que no sé decir. Porque un poco de nafta brota porque sí, por antojito de la geología, y una ley agraria nace cuando en un pueblo madura la conciencia".

AMOR A LOS SIMPLES

Su preocupación también será un lamento por los pueblos indígenas. Mientras hacía clases en una escuela nocturna de Punta Arenas, enseñó a dos presos políticos de Ushuaia, Argentina, que se fugaban por las noches para escuchar a Gabriela.

Entonces supo de "unos seres de etnografía poco descifrable. Medio albañales, pero mejor vestidos que nuestros pobres obreros fueguinos... Era el aborigen inédito, el hallazgo mejor para una indigenista de siempre".

Lo que compartió con los mapuches de Temuco, sintiendo que "nos machos y nos hienas, creo yo, los dolores del matón rural que roba predios de indios, vapulea hombres y estruja mujeres a un kilómetro de nuestros jugados indiferentes y de nuestras Iglesias consentidas".

Le dolía la injusticia social, "el destino del pueblo, que es el vidente mayor". Es aguiata y cree que "si el pueblo es sólo randa de emociones infantiles. Por sobre todo, ella se declara "obrerista" y asigna de los tiempos; jamás he renegado de mi adhesión al pueblo y su conciencia social es cada día más viva".

"Mucha consideración" dice sobre estos tiempos un acto de independencia que en verdad dependió a un décimo de la población. Mucha dig-



Si bien uno de sus grandes temas fueron los niños, la patria también profirió en las formas sociales. El obrero, el indígena y el campesino formaron parte del compromiso que Gabriela tuvo con América Latina.

dad otorgamos a una Constitución que nos llama libres a todo trance, y que nos ha echado sobre el cepillo de pluma de los castigos, desde el cual no levantamos la cabeza para saber si seguimos siendo libres".

Con igual sensibilidad se interesó a los políticos de la época. En una carta a Eduardo Frei Montalva, mucho antes de que fuera Presidente de la República, le manifiesta que "ya es necesario que la crítica social considere a nuestra clase, la ayra y la mía, como partida en dar: la burguesía y la pobre, aquella vuelta a un comadreja de la plutocracia y ésta, una lonja superior del pueblo".

"No hablémos más de tres clases -aguiere Ga-

bríela-sino de cuatro y aún cinco, ya que la masa obrera aventaja enormemente en salario a la infeliz masa campesina. Más cómodo era tratar al país en las tres rayas clásicas, pero resulta bastante falso a estas alturas".

POR TODO EL CONTINENTE

Tampoco se alienta ajena a los problemas de la educación en nuestro país. Durante un paro estudiantil de la Universidad de Chile, en junio de 1922, se suma a las inquietudes de los alumnos.

"Es indispensable escribir en el "Diario Ilustrado", que los estudiantes tengan alguna intervención en los rumbos de la enseñanza. Hasta hoy

la ha dominado un espíritu libresco. Ahora es necesario que un fuerte soplo de vida, de humanidad, pase arrojando todo esto y renueve los métodos de enseñanza. Es también justo dar pronta participación en la instrucción primaria a los obreros que, aunque no pueden hoy aportar una poderosa cultura, por lo menos han palpado en ciertos vivas todos los errores y torpezas de los actuales rumbos. Una reforma es, pues, justa".

La reforma agraria, el lento indígena y los problemas sociales se van convirtiendo en un compromiso de Gabriela con todo el continente. Por eso, cuando la Academia Sueca le otorga el Nobel de Literatura reconoce a

quien "ha hecho de su nombre un símbolo de todas las aspiraciones idealistas del mundo latinoamericano".

Entre esas aspiraciones está su antiliberalismo. Sabe que "no se trabaja ni se crea sino en la paz, es una verdad de perogrullo, pero que se devanase apenas la tierra por los de uniformes y hiede a quemados infernales".

Gabriela no cree "en la mano militar para cosa alguna". Es más, conmutando una ley mexicana de jubilaciones que benefició a los maestros y sus familias, recuerda que "en Chile, estas pensiones son casi un privilegio de la casta militar. ¡Nistos, sobrinos, parientes de distos infernales! Y aquí la palabra hienos se reserva absolutamente a los que sobrevivieron por los arreales del norte, en nuestras guerras".

"Ellos -aguiere-dieron Tarapacá y Antofagasta. Los maestros han dado la cultura nacional, eso que no aparece visible en los mapas, pero que hace más por el nombre de Chile que sus conquistas tangibles. Y si los maestros no fueran hienos por la elevación de la obra que estrujan, lo serían por su pobreza heroica, por su miseria tallada y martelada".

Su antiliberalismo queda aún más patente cuando le escribe el ensayista costarricense Benjamín Caerón, diciéndole que "ni el escritor, ni el estudiante pueden cumplir su misión de esconchar las fronteras del espíritu, si sobre ellos pesa la amenaza de las fronteras armadas del estado gendarme que pretende dirigirlas".

Por eso también apoya la causa de otros pueblos americanos que buscan su autonomía, como la Nicaragua de César Augusto Sandino luchando contra las marines estadounidenses.

El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia [artículo] Marcel Socías Montofré.

AUTORÍA

Socías, Marcel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pensamiento político de Gabriela Mistral mantiene su plena vigencia [artículo] Marcel Socías Montofré.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile